TALLER PARA EL TRABAJO EN CASA – GRADO 9°	
PERIODO 3 – Guía #1 – SEMANAS 1y2	
Área: Educación Religiosa	**Docente:** Mauricio Barrada Soto
Plazo de entrega:	**16 de julio**
Observaciones y orientaciones: (LEA BIEN POR FAVOR). ***La forma de envío del taller o de resolver la actividad es en la plataforma educativa Classroom.*** Es indispensable asistir a los encuentros sincrónicos para profundizar en el tema y resolver las inquietudes que se presenten. Recuerde que la puntualidad es uno de los criterios de la nota actitudinal.	

UNIDAD 3 – EJE BÍBLICO - CRISTOLÓGICO
"Jesús: fundamento de la moral cristiana"

TEMA 1: LAS BIENAVENTURANZAS COMO CAMINO HACIA LA PERFECCIÓN HUMANA, CULTURAL Y MORAL

"Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: …" (San Mateo 5:1)

Vamos con los ojos de la imaginación a ese escenario, y, sentados con los discípulos en la ladera del monte, analicemos los pensamientos y sentimientos que llenaban sus corazones. Si comprendemos lo que significaban las palabras de Jesús para quienes las oyeron, podremos percibir en ellas nueva vida y belleza, y podremos aprovechar sus lecciones más profundas.

Cuando el Salvador principió su ministerio, el concepto que el pueblo tenía acerca del Mesías y de su obra era tal que inhabilitaba completamente al pueblo para recibirlo. El espíritu de verdadera devoción se había perdido en las tradiciones y el ritualismo, y las profecías eran interpretadas al antojo de corazones orgullosos y amantes del mundo. Los judíos no esperaban como Salvador del pecado a Aquel que iba a venir, sino como a un príncipe poderoso que sometería a todas las naciones a su supremacía. En vano les había pedido Juan el Bautista, con la fuerza conmovedora de los profetas antiguos, que se arrepintiesen.

En vano, a orillas del Jordán, había señalado a Jesús como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dios trataba de dirigir su atención a la profecía de Isaías con respecto al Salvador doliente, pero no quisieron oírlo. Si los maestros y líderes de Israel se hubieran sometido a su gracia transformadora, Jesús los habría hecho embajadores suyos ante los hombres. Fue primeramente en Judea donde se proclamó la llegada del reino y se llamó al arrepentimiento. En el acto de expulsar del templo de Jerusalén a los que lo profanaban, Jesús anunció que era el Mesías, el que limpiaría el alma de la contaminación del pecado y haría de su pueblo un templo consagrado a Dios. Pero los líderes judíos no quisieron humillarse para recibir al humilde Maestro de Nazaret.

Cristo comenzó su ministerio en Galilea. Allí prosiguió su obra algunos meses antes de predicar el Sermón del Monte. El mensaje que había proclamado por toda esa región: "El reino de los cielos se ha acercado" había llamado la atención de todas las clases y dado aún mayor fomento a sus esperanzas ambiciosas.

La fama del nuevo Maestro había superado los confines de Palestina y, a pesar de la actitud asumida por la jerarquía, se había difundido mucho el sentimiento de que tal vez fuera el Libertador que habían esperado. Grandes multitudes seguían los pasos de Jesús y el entusiasmo popular era grande.

Había llegado el momento en que los discípulos que estaban más estrechamente relacionados con Jesús debían unirse más directamente en su obra, para que estas vastas muchedumbres no quedaran abandonadas como ovejas sin pastor. Algunos de esos discípulos se habían vinculado con Jesús al principio de su ministerio, y los doce vivían casi todos asociados entre sí como miembros de la familia de Jesús. No obstante, engañados también por las enseñanzas de los rabinos, esperaban, como todo el pueblo, un reino terrenal. No podían comprender las acciones de Jesús. Ya los había dejado perplejos y turbados el que no hiciese esfuerzo alguno para fortalecer su causa obteniendo el apoyo de sacerdotes y rabinos, y porque nada había hecho para establecer su autoridad como Rey de esta tierra.

Solo, sobre un monte cerca del mar de Galilea, Jesús había pasado la noche orando en favor de sus 12 escogidos. Al amanecer, los llamó a sí y con palabras de oración y enseñanza puso las manos sobre sus cabezas para bendecirlos y apartarlos para la obra del Evangelio. Luego se dirigió con ellos a la orilla del mar, donde ya desde el alba había principiado a reunirse una gran multitud.

Además de las acostumbradas muchedumbres de los pueblos galileos, había gente de Judea y aun de Jerusalén; de Perea, de Decápolis, de Idumea, una región lejana situada al sur de Judea; y de Tiro y Sidón, ciudades fenicias de la costa del Mediterráneo.

“Oyendo cuán grandes cosas hacía”, ellos “habían venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades...; porque poder salía de él y sanaba a todos”. (Marcos 3:8; Lucas 6: 17 – 19) Como la estrecha playa no daba cabida, ni aun de pie, dentro del alcance de su voz, a todos los que deseaban oírlo, Jesús los condujo a la montaña. Llegado que hubo a un espacio despejado de obstáculos, que ofrecía un agradable lugar de reunión para la vasta asamblea, se sentó en la hierba, y los discípulos y las multitudes siguieron su ejemplo.

Presintiendo que podían esperar algo más que lo acostumbrado, rodearon ahora estrechamente a su Maestro. Creían que el reino iba a ser establecido pronto, y de los sucesos de aquella mañana sacaban la segura conclusión de que Jesús iba a hacer algún anunció concerniente a dicho reino. Un sentimiento de expectativa dominaba también a la multitud, y los rostros tensos daban evidencia del profundo interés sentido.

Al sentarse en la verde ladera de la montaña, aguardando las palabras del Maestro divino, todos tenían el corazón embargado por pensamientos de gloria futura. Había escribas y fariseos que esperaban el día en que dominarían a los odiados romanos y poseerían las riquezas y el esplendor del gran imperio mundial. Los pobres campesinos y pescadores esperaban oír la seguridad de que pronto trocarían sus míseros tugurios, su escasa pitanza, la vida de trabajos y el temor de la escasez, por mansiones de abundancia y comodidad.

En lugar del burdo vestido que los cubría de día y era también su cobertor por la noche, esperaban que Jesús les daría los ricos y costosos mantos de sus conquistadores. Todos los corazones palpitaban con la orgullosa esperanza de que Israel sería pronto honrado ante las naciones como el pueblo elegido del Señor, y Jerusalén exaltada como cabeza de un reino universal.

Pero no, su mensaje fue totalmente contrario a sus expectativas, habló palabras que nunca antes habían escuchado y que estaban en contra de las enseñanzas y tradiciones de los fariseos y sacerdotes, *su mensaje causo conmoción y revolución:*

"Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que sufren, porque serán consolados. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos. Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos. Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos. Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alégrense, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes."
(Mateo 5: 1 – 12)

Nota: Si tienes la posibilidad, puedes ampliar el tema observando la Predicación del Padre Pedro Justo Berrío B. Domingo 29 de Enero de 2017 - Domingo 4º del tiempo ordinario, titulado "El secreto de las Bienaventuranzas" Disponible gratuitamente en YouTube en la siguiente dirección: https://www.youtube.com/watch?v=g-ld4bVHbSU

Actividad: Lee en tu Biblia o la de un amigo/vecino San Mateo 5, versículos 1 al 12 y responde:

1. Según Mateo 5:3, ¿Qué crees que significa ser pobre en espíritu? Compara con San Lucas 18, 9 al 14 y Apocalipsis 3, 15 al 20.
2. Con base en Mateo 5:5, argumenta sobre la siguiente frase y el siguiente versículo, ¿qué opinas?
   a. Debemos ser "Mansos, pero no mensos"
   b. San Mateo 10: 16 "…Sean, pues, astutos como serpientes, aunque también mansos como palomas"
3. ¿Por qué podemos afirmar que el hambre y la sed que se relata en Mateo 5:6 no se refiere a la saciedad física? ¿A qué o a quién se refiere? Ver San Juan 6, versículos 35, y 48 al 51; y San Juan 4:13 al 15.
4. Compara Mateo 5:7 con San Mateo 7: 12. De ejemplos de cómo podrías aplicar estos pasajes.
5. Analiza Mateo 5: 10 al 12, ¿hasta qué punto esto es una realidad en la actualidad? ¿has afrontado alguna situación similar que puedas contar?